

EL PROFESOR COMO PROFESIONAL

REFLEXIVO

MARCELA BACA OSORNIO

“El trabajo va a llenar gran parte de tu vida
y la única forma de estar realmente satisfecho
es hacer un gran trabajo.
Pero la única manera de hacer un gran trabajo
es amar lo que haces”
Steve Jobs

El término educación ha recobrado especial significado a raíz de la Reforma Educativa, sobre todo se ha hecho énfasis en describir las deficiencias que existen en nuestro país en el ámbito escolar, resaltando más aquellas que tiene que ver con el desempeño docente. De hecho, la Reforma se enfoca principalmente a evaluar la calidad y pertinencia de la labor que los docentes realizan frente a su grupo y a la necesidad de establecer criterios a los que deben ajustarse quienes se encargan de dirigir el aprendizaje en las aulas. Y aunque no resulta favorable y conveniente afirmar que el docente es el único a quien compete la mejora de la educación, sí son los profesores quienes pueden incidir para generar cambios significativos.

Para el diseño de la Reforma Educativa, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) realizó diversas recomendaciones al gobierno mexicano para guiarlo en la tarea del diseño de la mencionada reforma, la mayoría de dichas recomendaciones, ocho de ellas para ser específicos, hacen énfasis en el desempeño de los docentes y se agrupan como estándares bajo el rubro de “Trayectoria profesional”, éstos son: definir la enseñanza eficaz; atraer mejores candidatos docentes; fortalecer la formación inicial docente; mejorar la evaluación inicial docente; abrir todas las plazas docentes a concurso; crear períodos de inducción/prueba; mejorar el desarrollo profesional; y evaluar para ayudar a mejorar.¹

México adoptó dichas propuestas y las tradujo en “perfiles” para postular las cinco

¹ Los otros siete estándares son: definir un liderazgo escolar eficaz; profesionalizar la formación y el nombramiento de directores; construir capacidad de liderazgo instruccional en las escuelas y entre ellas; incrementar la autonomía escolar; garantizar el financiamiento para todas las escuelas; fortalecer la participación social; y crear un Comité de trabajo para la implementación.

dimensiones que definirían al profesor ideal frente a grupo:

1.- Un docente que conoce a sus alumnos, saben cómo aprenden y lo que deben aprender;

2.- Un docente que organiza y evalúa el trabajo educativo y realiza una intervención didáctica pertinente;

3.- Un docente que se reconoce como profesional que mejora continuamente para apoyar a los alumnos en su aprendizaje;

4.- Un docente que asume las responsabilidades legales y éticas inherentes a su profesión para el bienestar de los alumnos; y

5.- Un docente que participa en el funcionamiento eficaz de la escuela y fomenta su vínculo con la comunidad para asegurar que todos los alumnos concluyan con éxito su escolaridad.

De las dimensiones de cada perfil se derivan algunos parámetros y, a su vez, a cada parámetro le corresponden diversos

indicadores, que en conjunto definen y detallan las características que debe poseer el profesional frente a grupo; así, los docentes en servicio y aquellos que pretenden llegar a serlo, deberán tratar de ajustarse a dicho perfil.

De las cinco dimensiones citadas, es preciso resaltar la tercera que perfila al docente como un profesional que mejora continuamente en aras de apoyar a sus alumnos, y es aquí donde merece la pena enfocarnos, pues actualmente la docencia ha ido poco a poco devaluándose y mucho de ello se debe a la resistencia de la mayoría de profesores a dejar atrás prácticas obsoletas y a ser evaluados, además de la campaña mediática que se ha venido manejando en los medios de comunicación, donde se presenta a los profesores como disidentes y subversivos, renuentes al cambio que conduciría a una mejora, nada que ver con la realidad. Y aunque la Reforma Educativa es más una reforma laboral por las

condiciones que establece para quienes no se alineen a lo estipulado y quienes no aprueben, lo cierto es que los profesores tienen en sus manos la oportunidad de generar cambios significativos en el sistema educativo y la posibilidad de erradicar prácticas que representan un obstáculo para el progreso. Por ello la evaluación es prioridad para mejorar la práctica; pero sobre todo la auto-examinación que cada docente debe realizar sobre su labor y la reflexión madura para cambiar lo que debe cambiarse y asimilar lo que debe ser asimilado.

Pero, ¿cómo pueden los profesores asumirse como profesionales de la educación?, descubriendo y valorando su trabajo, concientizándose de la influencia que su papel social tiene y puede llegar a alcanzar, asumiendo su papel como profesionales de la educación y convirtiéndose en profesionales reflexivos²

² En los últimos años, se ha citado constantemente el término *profesional reflexivo* como lema a favor de la

generadores de estrategias y metodologías para innovar. Se requiere profesionalizar al profesor.

El filósofo y académico Donald Schön (1998) sugiere que la práctica reflexiva permite al docente la construcción de conocimientos a través de la solución de problemas a los que se enfrenta en su labor, ello le permite construir conocimientos desde las acciones. En su labor diaria los profesores han adquirido el dominio de un saber que, aunque no pueden describir y/o definir, es una habilidad dada por la práctica, habilidad que no cualquier otro profesional posee. Esta práctica es definida por Schön como el *conocimiento procedimental* o *conocimiento en la acción* (Shön, 1998) que es una serie de actividades realizadas para alcanzar un propósito pero con la dificultad de que una vez alcanzado, no se puede explicar cómo es que lo consigue.

Reforma Educativa; sin embargo, no es preciso asociarlo con los discursos que responsabilizan por completo al docente de las deficiencias en materia de educación.

Pero en la práctica, las circunstancias de la escuela no siempre son las mismas y cada día se presentan nuevos retos para el profesor, como las referentes a las actitudes del grupo ante una propuesta pedagógica, los materiales que deben emplearse y hasta la disponibilidad del tiempo y los espacios; dichas circunstancias no previstas obligan a una reorganización, la cual acarrea nuevas competencias. Al solucionar algún inconveniente el profesor está reflexionando en la práctica.

La práctica ya la tiene resuelta el docente y la reflexión sobre ésta, aunque está presente casi a diario, no siempre lo está conscientemente; sólo falta hacer de la práctica algo consciente, definirla, explicarla, en sí verbalizarla y someterla a juicio. En la medida en que el profesor concientice su práctica y logre definirla podrá actuar como un profesional reflexivo.

El profesional reflexivo no posee todo el conocimiento, por ello, según Schön (1998)

debe promover la crítica continua y la revisión de valores y principios; debe, además, mostrarse dispuesto a aportar y a recibir nuevas propuestas; hacer partícipe al beneficiario de su práctica, en este caso al alumno, y convertir así su trabajo en un trabajo colaborativo, donde muchas veces se ponen en tela de juicio lo que sabe y realiza. El profesional reflexivo debe mostrarse dispuesto a asumir sus errores y corregir la práctica; también mostrarse abierto y dispuesto a entablar una conversación madura, objetiva y reflexiva con la sociedad, por lo que se dedica a la investigación cooperativa, en palabras del autor “la idea de la práctica reflexiva conduce a una visión de los profesionales como agentes de una conversación reflexiva de la sociedad con su situación, agentes que se dedican a una investigación cooperativa...” (Schön, 1998)³.

³ La propuesta de Schön es llevar a los centros de formación de profesionales proyectos que simulen y simplifiquen la práctica, combinando la interacción entre pares con la asesoría de tutores.

En resumen el profesional reflexivo debe colocarse en el papel de un estudiante permanente que continua aprendiendo de su práctica y que se reforma continuamente, con los recursos que están a su alcance, y a pesar de la escasez o falta de ellos.

Por la relevancia social que significa ser profesor, ya no es posible seguir considerando a la docencia una ocupación de oportunismo e improvisación, sino una vocación de vida que requiere cuidado, dedicación y disposición. Para ello, sólo nos resta apelar al compromiso y al sentido de responsabilidad de cada docente.

REFERENCIAS:

Schön, Donald (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós, Barcelona.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2010. *“Mejorar las escuelas: Estrategias para la acción en México”*. (En línea), México,

disponible en:

<http://www.oecd.org/edu/school/47101613.pdf> (Accesado el día 31 de julio de 2017).

Secretaría de Educación Pública (SEP). *“Perfil, parámetros e indicadores para docentes y técnicos docentes en educación básica”*. (En línea), México, disponible en:

http://servicioprofesionaldocente.sep.gob.mx/2016/ba/PPI/Docente_Tecdocente.pdf (Accesado el día 31 de julio de 2017).

AUTOR: MARCELA BACA OSORNIO

marcelabacaosornio@yahoo.com